

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

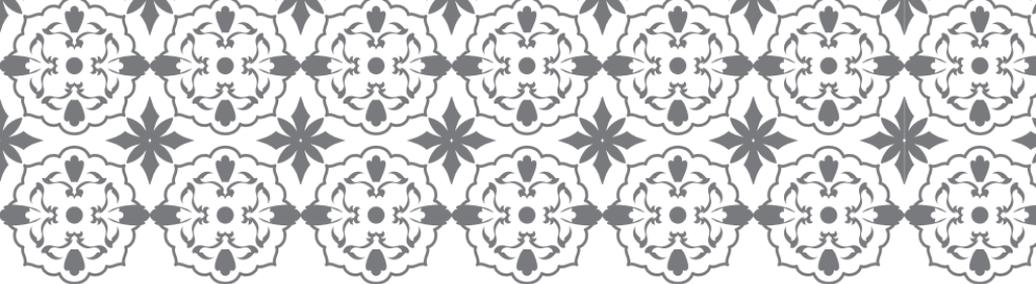
El canto de lo trivial

Poemas en torno a lo cotidiano

Selección y prólogo de Jorge Souza y Sofía Cham



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



***F*l canto de lo trivial**



Poemas en torno a lo cotidiano
Selección y prólogo de Jorge Souza y Sofía Cham

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



El canto de lo trivial



Poemas en torno a lo cotidiano
Selección y prólogo de Jorge Souza y Sofía Cham



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Jorge Alfonso Souza Jauffred
Sofía Cham Trewick

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jóvenes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de

las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 El encanto de las cosas cotidianas**
- 17 Luis Vicente de Aguinaga
Medio limón
- 19 Arbey Rivera
Las escondidillas
- 20 Luis Daniel Pulido
Mi novia es una zombie que ya no come
nutella
- 22 Rosario Castellanos
Lo cotidiano
- 23 Diane Di Prima
El día que te besé, la última cucaracha
- 24 Juan Bañuelos
Enero era la hierba
- 26 Lil Milagro Ramírez
Yo quiero ir a París
- 30 Juan Gelman
Los buñuelos de la tía Francisca
- 32 Roberto Bolaño
Los perros románticos
- 34 Agron Tufa
Afuera

- 35 **Raúl Bañuelos**
Barrio Santa Tere
- 37 **Hugo Gutiérrez Vega**
De nuevo llegas a mi casa
- 39 **Gilberto Meza**
Recuerdos
- 41 **Alexis Díaz-Pimienta**
La muchacha de los ascensores
- 43 **Nicanor Parra**
El Premio Nobel
- 45 **Jaume Subirana**
Todo puede cambiar siempre
- 46 **Víctor Sunyol**
Escolios en el dique seco de la memoria (20)
- 47 **Dante Medina**
Cae Wall Street en Nueva York mientras yo
la amo en Europa
- 48 **Miguel Maldonado**
El recolector de basura
- 50 **Jorge Paolantonio**
Astilla
- 51 **Arturo Córdova Just**
Autobiografía 3
- 52 **Marco Antonio Campos**
Ciudad de México
- 53 **Eduardo Cote Lamus**
La vida cotidiana

- 55 **Anne Sexton**
Dijo el poeta al analista
- 57 **Gustavo García**
Entre nueve y diez
- 59 **Luis Armenta Malpica**
Oh, Dios. Soy escritor
- 61 **Ana Blandiana**
Palomas
- 62 **Mircea Cărtărescu**
Me da la impresión de ver pasar mi vida
- 64 **Jorge Fernández Granados**
MP3
- 66 **Antonio Gamoneda**
Blues de la casa
- 67 **Ricardo Yáñez**
El oficinista
- 68 **Jorge Ortega**
Hacia el metro
- 70 **María Rivera**
Respuesta
- 72 **Raúl Aceves**
Para andar en bicicleta
- 73 **Macky Corbalán**
Las moscas
- 74 **Jaime Labastida**
Viajes en avión
- 75 **Wisława Szymborska**
Retrato de mujer

- 76 **Carmen Villoro**
Los paraguas
- 77 **Antonio Miranda**
Voy a cerrar por inventario
- 79 **Lyubomir Nikolov**
Manzanas
- 80 **Jorge Souza**
Tela de araña
- 82 **Claude Esteban**
Aeropuerto
- 84 **Jean-Clarence Lambert**
Anuncios por altoparlantes
- 85 **Philippe Beck**
Diccionario de las lluvias
- 86 **Oliverio Gironde**
Llorar a lágrima viva
- 88 **João Cabral de Melo Neto**
La mesa
- 90 **Ernesto Cardenal**
Oración por Marilyn Monroe
- 94 **Margarito Cuéllar**
Un ciclista hace del aire su elemento
- 95 **Clinton Scollard**
Grillo
- 96 **Theodosia Garrison**
Abril
- 97 **Jaime Augusto Shelley**
Se te olvida

- 99** **Dana Gelinas**
Boxers
- 100** **Omar Lara**
Cómo se hace una tarde
- 101** **Ángeles Mora**
Gastos fijos
- 102** **Ángel González**
Ayer
- 104** **Sharon Olds**
Diagnóstico
- 105** **Jorge Humberto Chávez**
El breve poema del adiós
- 107** **Autores**

El encanto de las cosas cotidianas

JORGE SOUZA JAUFFRED Y SOFÍA CHAM

Una oficina, un paraguas, un aeropuerto, un MP3, montar una bicicleta o escuchar los anuncios de los altoparlantes tiene también su hechizo. Cada objeto con el que nos relacionamos cotidianamente y cada momento de las rutinas de la vida tienen también facetas inexploradas y significados ocultos que la poesía nos permite descubrir.

Más allá del ruido, de la rutina y del cansancio acostumbrados, ocultas entre sombras, las cosas tienen múltiples ángulos que ya no percibimos porque nuestra atención, habituada a bogar sobre la superficie, ya perdió el privilegio de enfocarlas. Pero esa cara oculta de las cosas simples queda expuesta sin remedio si se las mira a través del lente de un poema. Entonces salen a luz —algunas veces como animales tímidos y otras como estampida de panteras— los secretos que la mirada común no alcanza a percibir porque, acostumbrada a ver el bosque, ha dejado de fijarse en los árboles.

Una vez que las palabras del poema descubren ese rostro escondido de las cosas, entendemos por fin —oh, sorpresa— que cada acercamiento hace surgir un símbolo, que cada objeto admite múltiples lecturas y que

cada situación revela más que aquello que, con obviedad, se manifiesta en la línea del presente.

Ya desde la lingüística algunos autores han teorizado que el mundo tiene los límites que nuestro lenguaje le impone y que las paredes de nuestra percepción están fijadas, al menos en gran parte, por el habla. Por ello, con la mente limitada por el lenguaje cotidiano y con los ojos nublados por la rutina, solemos apreciar sólo la superficie de la inmensidad que nos rodea. La buena noticia es que la poesía ilumina sucesos y objetos, y los muestra de una forma distinta que, como dice Yves Bonnefoy, acerca la presencia del objeto hasta nosotros y nos permite entender su esencia. Por eso —valga el ejemplo— en una bicicleta puede uno no sólo subirse rutinariamente, sino además montarse, según escribe Raúl Aceves:

como si fuera un burro sabio
[...] una mujer ladina
un viento con manubrio
una prisa con ponchadura
doble sol con pedales
una escalera horizontal

Y de esa forma, los ojos se abren ante una nueva perspectiva mientras la bicicleta se convierte en motivo para, conceptualmente, enriquecer la vida cotidiana. No es extraño, entonces, que las palomas, según la

rumana Ana Blandiana aparezcan, ya sea en cientos o millares:

Sentadas obedientes por parejas
sobre el tejado inclinado de la iglesia,
[...]
conchabadas, como es obvio,
organizadas minuciosamente
para la transmisión o recepción
de algún mensaje

Tampoco lo es que Sharon Olds vea, en los gestos de su más tierna infancia, un signo de sus futuras desventuras; por eso escribe: «Cuando tenía seis meses, ella [su madre] supo que algo en mí no andaba bien». Y es que un dato, un acontecimiento o un hecho cualquiera son transformados por la narrativa poética en significantes que trascienden y reflejan, desde una perspectiva particular, un orden universal distinto al que las costumbres han construido. Y es que la realidad tiene, como cualquier cebolla, innumerables capas por descubrir, una a una, mediante el mágico lenguaje del poema.

Las múltiples figuras de la existencia, a las que mediante el consenso social hemos dado su nombre, limitan las posibilidades expresivas; pero, al mismo tiempo, constituyen el campo más propicio para que la poesía las revele en esa dimensión que descubre el brillo mis-

terioso de la existencia. Por eso no es extraño entender que Nicanor Parra pretenda ganar el Premio Nobel de Lectura (que por supuesto no existe), que Claude Esteban compare dos corbatas caídas en el aeropuerto con dos estrellas, o que algún otro poeta encuentre placer o desventura en el descubrimiento de determinados hechos.

Para la poesía todo es posible porque aquello que nombra se convierte en una nueva realidad, no cotidiana, ante los ojos sorprendidos del lector.

En este libro lo que se pretende es mostrar diversos aspectos de la cotidianidad vistos desde perspectivas diferentes; entender que las cosas tienen muchas caras y que, al explorarlas, la existencia del hombre se enriquece. Se encontrarán autores de distintas épocas, naciones y edades, en busca de revelar nuevos ángulos de los objetos del mundo rutinario a través de la luz de la poesía. Disfrutemos el viaje y vayamos al encuentro de esta nueva experiencia, capaz de hacernos ver, si lo deseamos, nuevas verdades sobre nosotros mismos.

Luis Vicente de Aguinaga

Medio limón

Pasó la hora de la cena.

Medio limón

se quedó, intacto, en la cocina,

casi tocando el borde de la estufa.

Nos faltó corazón para tirarlo,

porque no era un desecho,

pero no lo pusimos de vuelta entre las frutas,

porque no era un limón como los otros.

Siguió pasando el tiempo. El desayuno

y todo lo demás, que son palabras

que cada quien define como quiere,

según su dialecto y apetito:

el almuerzo,

el entretiempo y la comida,

las colaciones, las meriendas,

los refrigerios y entremeses.

Y fue como si transcurrieran años

y, con años, vidas

y, con vidas, eras

mientras, en la cocina, medio limón intacto

se iba poniendo seco y amarillo
y al final se amargaba para siempre.

Arbey Rivera

Las escondidillas

En aquel tiempo llegaba el amanecer
en el silbido de los pájaros.
Por la tarde, la luz del sol entraba a través de la ventana;
se metía como una culebra amarilla
hasta el fondo del cuarto.
Ahí se quedaba un rato solo, debajo de la cama,
donde los ratones y los niños
jugaban los domingos a las escondidillas.

Luis Daniel Pulido

Mi novia es una zombie que ya no come nutella

Y te vas, desapareces, te urge tu oficina,
atender a los comisarios culturales
de tu pueblo miserable

Te vistes, y tan guapa como siempre,
me dejas notitas sobre tu fe, tu dios,
la dieta del perro y que contribuya
a la salud del teatro y no olvide
caminar con precaución los círculos
bautismales de tu fe sin zapatos
y de blanco

Que no olvide lo buena persona que eres,
la sazón de tu pecho cuando llego triste
a casa, la corona de espinas y los cohetones
y la tambora y los orgasmos que evitan
el escarnio de los que ven tropezar a los ciegos
con la violencia exacerbada de los movimientos
obreros, de las llamadas no contestadas,
de los simulacros antiterroristas,
de los festivales de rock cerveceros

No sé si es necesario que te vistas
de prócer campesina, de turista
de «Mixquic por una noche»,
si donde vives —y desde 1937—
las revoluciones son los juegos florales,
los cielos abiertos donde las moscas
son ultraterrenas y dan votos a la historia
de las mentiras verdaderas.

Rosario Castellanos

Lo cotidiano

Para el amor no hay cielo, amor, sólo este día;
este cabello triste que se cae
cuando te estás peinando ante el espejo.
Esos túneles largos
que se atraviesan con jadeo y asfixia;
las paredes sin ojos,
el hueco que resuena
de alguna voz oculta y sin sentido.

Para el amor no hay tregua, amor. La noche
no se vuelve, de pronto, respirable.
Y cuando un astro rompe sus cadenas
y lo vez zigzaguear, loco, y perderse,
no por ello la ley suelta sus garfios.
El encuentro es a oscuras. En el beso se mezcla
el sabor de las lágrimas.
Y en el abrazo ciñes
el recuerdo de aquella orfandad, de aquella muerte.

Diane Di Prima

El día que te besé, la última cucaracha

El día que te besé, la última cucaracha se murió. Las Naciones Unidas abolieron todas las cárceles. El papa admitió a Jean Genet como miembro del Colegio de Cardenales. La Fundación Ford, con gasto enorme, reconstruyó la ciudad de Atenas.

El día que hicimos el amor, el dios pan volvió a la Tierra, Eisenhower dejó de jugar al golf. Los supermercados vendieron marihuana. Y Apolo leyó poemas en el parque Union Square.

El día que retozaste en mi cuerpo las bombas se disolvieron.

Juan Bañuelos

Enero era la hierba

El sur está en mis lagrimas
mientras la lluvia piensa en mis ausentes.
Las alas del más pequeño pájaro
se pierden en la boca del viento
y tú, mi hora augural, descienes tímida
entre tantos recuerdos.
Aquí están todos. Vienen
reunidos por el tiempo, cojeando entre la niebla
y entre quejidos lentos.
Los ojos del venado ariscos nos delatan,
y alrededor del fuego
y los ojitos tiernos de la hierba
nos ha reunido Enero.
Ya nadie falta.
Y sentados en medio del patio de la casa
nos inunda la brisa de los amigos viejos.
El antiguo reloj todavía anda
navegando sobre su mar de espejos
y el aire suena allá afuera buscando
las manos de algún buen sepulturero.
(Sólo la llave abierta del estanque
hiere al silencio con un golpe terco).

Ya nadie falta. Y una voz de invierno
se suspende en el aire como rama:
—La mesa está servida,
Arminda, Ernesto, Juan, Jorge y Humberto.
Y con la voz del padre se renuevan
las hojas lentas del naranjo seco.

Lil Milagro Ramírez

Yo quiero ir a París

Tengo 19 años
y quiero ir a París...
ver mi rostro en el Sena,
rezar en Notre-Dame,
conocer las costumbres de París.

Cierto
que tengo casa
en este pueblo de San Salvador,
pero casas y pueblo
se le vuelven pequeños
a la desmesurada dimensión
que toman mis ideas,
y aunque ya sé
que sobre el Sena
no corre más que agua
que París es también,
una continuación
de casas y de pueblos,
donde los hombres ríen,
sueñan, duermen y caminan,
yo quiero ir a París.

Cierto
que aquí nací,
y mi cariño por el mundo
aquí comienza;
quiero a mi madre,
mucho,
tanto que ya es dolor
imaginarme lejos.

Amo los campos de la casa
en que murió mi abuelo,
el río
donde lavé mis manos y mi cuerpo
cantándole a los vientos.

Amo y quiero
las grises piedras del camino
que me llevo en los pasos.

Amo también,
lo que está aquí,
todo lo mío,
que me acompaña íntimamente,
ya cuando duermo o pienso,
libros, vestidos, pensamientos,
papeles,
mis cuadernos,
mis cartas de estudiante.

Amo y quiero el recuerdo
de aquellos días,
en que iba con mi madre
a recorrer su pueblo,
y me pasaba,
meciendo ensueños
sobre la hamaca
de mis abuelos.

Cierto también
que me formé bajo este cielo,
que tengo sangre autóctona,
que pienso americanamente:
como los compañeros
nacidos en mi suelo.

Llevo dulces verdades
de esta pequeña patria:
la amiga más querida
el amor primero
de generosas ilusiones
mis hermanos
que como yo cantan y viven
bajo el paterno techo.

Amo y quiero todo esto,
¿quién lo duda?
Tanto, que ya es dolor

imaginarme lejos;
quiero a mi madre,
mucho;
quiero campos y hermanos,
abuelos, amigos, compañeros,
casa y pueblo.

Quiero esto, quién lo duda.
Pero a pesar de todo,
de mi pueblo y mi casa,
de mis libros y cosas,
de los amigos,
de los buenos recuerdos,
muy a pesar de todo,
tengo 19 años
y quiero ir a París.

Juan Gelman

Los buñuelos de la tía Francisca

envidia como loco a los astronautas/
tienen más plata que el banco central/
les dan de comer todos los días/
es una comida especial para aguantar el vacío/

además aparecen en tv/
una mujer linda y rubia se la pasa esperándolos/
son discretas como tía Francisca/
que nunca tuvo un sí ni un no con el tío/

aunque lo engañaba con frecuencia y nostalgia/
los buñuelos de miel de tía Fran
tenían más nostalgia que varios tangos juntos/
eran más ricos que la miel y las abejas que hacen la miel
[y las
flores/ que dan de comer a las abejas/

los buñuelitos de la tía brillaban en la oscuridad de la
[cocina/
y parecían de oro o astros que se están por volar/
la única vez que entré a robarlos/ pisé al gato/
el gato pegó un grito que rompió la noche/

un pedazo de noche cayó sobre la cabeza de tía Francis-
[ca que
abrió la puerta y me vio/
yo no le pude decir nada porque sus nostalgias me habían
pegado la noche al paladar/
yo siempre tuve mala suerte/
una noche me clavé en el pie el único clavo de punta que
había en toda la ciudad/

la gente me aplaudió/ decía bravo/ decía
mire que hace falta mala suerte para que le pase algo así/
me miraban con cierto cariño/
porque una cosa es sufrir y otra cosa es otra cosa/

para peor se me rayó el disco de ciriaquito ortiz/
justo allí donde dice me hago/ me hago/
y no sigue adelante para traer la ilusión que volvés/
su bandoneón es una ola inmóvil/ y

se parece a mi corazón/
mi corazón es un disco rayado/
siempre da vueltas alrededor de vos/
se para al encontrar tu belleza/
extraña.

Roberto Bolaño

Los perros románticos

En aquel tiempo yo tenía veinte años
y estaba loco.
Había perdido un país
pero había ganado un sueño.
Y si tenía ese sueño
lo demás no importaba.
Ni trabajar ni rezar
ni estudiar en la madrugada
junto a los perros románticos.
Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu.
Una habitación de madera,
en penumbras,
en uno de los pulmones del trópico.
Y a veces me volvía dentro de mí
y visitaba el sueño: estatua eternizada
en pensamientos líquidos,
un gusano blanco retorciéndose
en el amor.
Un amor desbocado.
Un sueño dentro de otro sueño.
Y la pesadilla me decía: crecerás.

Dejarás atrás las imágenes del dolor y del laberinto
y olvidarás.
Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen.
Estoy aquí, dije, con los perros románticos
y aquí me voy a quedar.

Agron Tufa

Afuera

Te levantas por la mañana
y piensas que no sabes dónde has dejado el ojo.
Uno olvidas que lo has dejado en casa
y el otro ha goteado en silencio del caño.
Luego te das cuenta de que sólo estás despierto
y todo ha sido un suceso sin pestañeos.
Duran las condiciones
y el respeto afluye cual catarata sobre el cráneo ido.
Te parece que siempre
has estado cosiendo brotes y
un leve sacrificio cargado de aroma a clorofila
cultiva tus vislumbrantes agrícolas.
Infancia lúcida,
ocurrída con regularidad y sin contradicción;
como todas las cosas provechosas, sin las cuales
no existirían las elipses ni la metafísica,
los vuelos y las caídas, los estravíos
de las galeras liburnias
en el tronco mojado y práctico del hombre...

El olvido actual con el recuerdo pasado
qué bellamente engasta.

Raúl Bañuelos

Barrio Santa Tere

Iba el barrio y venía
por sus personas,
sus casas y sus calles.

En el mercado y en el templo
hacía vida y ficción
sus experiencias.

En la escuela los niños jugaban
a ser adultos un tiempo,
a ser niños jugaban
para toda la vida.

La vida vendía soledad en las esquinas
y a veces compañía.

Tú eras un niño en dos piernas
para andar toda la distancia

de la casa de tu vida
a la tienda de la esquina,

por un chicle, dos refrescos, tres empanadas
para el álbum de las cosas que viven
y mueren.

Hugo Gutiérrez Vega

De nuevo llegas a mi casa

Conoces el camino
y sabes que mis cosas
se han amoldado a ti.

En el espejo
queda tu reflejo.

En la tarde de la ciudad,
bajo las máquinas;
en la tarde amarillenta,
sucia, habitada de sombras,
manchada por las prensas,
vociferante río de niebla
hacia la noche del tumulto;
en la tarde tus cabellos
serán un recuerdo presente.

Yo estaré junto
a tus dieciséis años
y junto a tu fracaso,
a tus cansados días
vivididos bajo el humo de la ciudad.

Estaré junto a tu voz pasada
escuchando tu voz presente.
Leeremos nuestra historia
en el libro cerrado
de tu vientre.

Gilberto Meza

Recuerdos

Hay que buscarlos con sumo cuidado;
suelen esconderse en los lugares
más recónditos: en la alacena,
entre las pestañas de algunas mujeres
y en el fondo de sus ojos de sorpresa,
también bajo las hojas
que dispone el otoño, pero esto es menos usual.

Los hay de todos los humores.
Algunos son tan tristes
que se nos ponen a llorar en
los rincones
apenas los descubres;
también los hay alegres,
pero éstos son más esquivos,
como la luna de septiembre,
o los lúgubres que se asoman
a la media noche
convocados por la enorme tristeza
de los hombres
que a esa hora suelen soñar
su muerte.

Pero, de entre todos,
yo prefiero los efímeros,
esos donde una vez descubrí
una mirada que me veía
con deseo,
o aquel otro que me dejó asomarme
apenas un instante,
a los misterios del amor.

Ése, en particular, fue capaz
de mostrarme el asombro
de estar vivo.

Alexis Díaz-Pimienta

La muchacha de los ascensores

Siempre hay una muchacha
que llega al ascensor en el último instante
para que alguien, gentil, detenga con la mano
la puerta automática.
En Madrid, en Bogotá, en La Habana,
en un hostel de Órgiva o en un hotel de Medellín.
Siempre hay una muchacha, y es la misma.
Lo he descubierto casualmente.
Le he dicho: —Ya te esperaba, entra.
Y ella, con disciplina de muchacha atrasada,
se ha acomodado al fondo, donde siempre.
Todos la miran de soslayo, pero luego la olvidan.
Ella nos mira a todos, con familiaridad,
con la certeza de hallarnos en el próximo ascensor,
dentro de poco. Le he dicho: —Ya te esperaba, entra.
Pero ella sabe que la he esperado en todas las ciudades
y que esta escena se repetirá hasta el último edificio.
En Cartagena del Caribe y en Cartagena del Mediterrá-
[neo,
en México, en Milán, en La Habana de nuevo.
Sonríe y no me mira. Ha descubierto que también soy
[el mismo:

el oportuno dueño de la mano que detiene la puerta.
Sonríe y no me mira. Así está bien.
Si se distrae, puede ocurrir que llegue
antes de tiempo al próximo ascensor,
en cualquier parte.

Nicanor Parra

El Premio Nobel

El Premio Nobel de Lectura
me lo debieran dar a mí
que soy el lector ideal
y leo todo lo que pillo:

leo los nombres de las calles
y los letreros luminosos
y las murallas de los baños
y las nuevas listas de precios

y las noticias policiales
y los pronósticos del Derby

y las patentes de los autos

para un sujeto como yo
la palabra es algo sagrado

señores miembros del jurado
qué ganaría con mentirles
soy un lector empedernido
me leo de todo —no me salto
ni los avisos económicos

claro que ahora leo poco
no dispongo de mucho tiempo
pero caramba que he leído

por eso pido que me den
el Premio Nobel de Lectura
a la brevedad imposible

Jaume Subirana

Todo puede cambiar siempre

Será como ahora:
bolsos, papeles, zapatos, ropa
por todas partes
y la maleta, todavía vacía,
encima de la cama.

Será como ahora:
sueños, amigos, el amor, los libros,
todo a medias.
Y faltarán sólo minutos
para la salida.

Víctor Sunyol

Escolios en el dique seco de la memoria (20)

Los días se nos van de las manos y de los ojos hacia el otro extremo de la calle subida/ y yo aquí/ derecho en la acera en medio del paso de caminantes amorfos/ ciegos/ rozando mi cuerpo que se vacía reencontrándose en el otro lado de la mirada/ deslizan el miedo de mi rostro y yo no los veo/ torrentera de formas/ acaban el día donde yo lo comienzo/ la mirada al fondo/ parado entre la gente que pasa me espero a mí por si quiero volver/ el día es largo/

Dante Medina

Cae Wall Street en Nueva York mientras yo la amo en Europa

Fue entre nosotros, en México,
amor a primera vista
cuando el barril de petróleo
costaba 23 dólares.

La crisis amorosa vino, en Florencia
cuando el barril de petróleo
llegó a 113 dólares.

Nunca su corazón y el mío
apostaron
a los mercados energéticos.

Como nuestro amor se niega
a morir
víctima de las bolsas de valores
y la especulación,
hemos decidido, en Viena,
apostar con todas nuestras esperanzas
al éxito de las nuevas energías alternativas.

que realmente lo malo
son otras diferencias

Jorge Paolantonio

Astilla

No se turbe vuestro corazón,
ni tenga miedo.

JUAN, 14

el río sigue pasando por el ojo miope de mi memoria
aguas de hielo y apenas un relincho estoy allí
somos felices a pesar de las grietas en la galería
y la tormenta que Warner encargará para matarnos
vemos el horizonte la línea ardida de los cerros
cómo avanza la noche con un violín desafinado
odio la monotonía de las cigarras el chicharral
me clava su astilla temo perder lo que me asiste
desnudo me levanto ciego bajo las cortinas

Arturo Córdova Just

Autobiografía 3

¿Prefieres Oficinas donde hierran por contrato
el teléfono de huesos
el grillo disecándose en un cajón del escritorio
la galleta con pus
el pisapapeles que se transforma en dentadura
la tinta en sangre de una araña
el reloj en aguja para tus orejas?
Son los sillones cadáveres de empleados
la quincena de colmillos
en los elevadores verás gente a cuatro pies
abajo un estacionamiento para ataúdes
Te darán bolsa para el vómito
sedantes por el dolor de la corbata
ombligos mecánicos y labios de celofán
Aquí por lámpara pondrán tu torso
Habrá música que clasifique
—según el *marketing*—
el barril de tus neuronas.

Marco Antonio Campos

Ciudad de México

yo nací aquí, escribí aquí,
perseguido, no por demonios,
sino por trasgos y fieras, crecí
en una ciudad ilímite,
y pese a su horror, miseria y caos,
a su humo y su trajín sin alma,
amé su sol, su enorme y dulce otoño,
sus plazas como firmamentos,
las tibias tardes en leve marzo,
el perfil montañoso al sur,
la máscara y cuchillo de su gente,
su ayer feroz, su hoy incierto,
y la amé, la amé siempre, la amé,
la amé como ama un hijo duro.

Eduardo Cote Lamus

La vida cotidiana

Hoy comienzo el día de ayer
con palabras y con deseos:
ya los zapatos tienen polvo
de mañana: sin excepción
los actos se me vuelven huellas.

Vemos al ciervo y hasta a veces
llega a beber en nuestras manos,
pero la sed se le hace vieja
como un abuelo entre los labios.

Somos del hoy, mas lo que hacemos
pertenece al pasado, somos
la fuente que se queda: el agua,
quiero decir, la vida, pasa.

A mi oído llegan las voces
que mañana diré, mañana:
la suerte mía de callar
con la palabra de otro día.

Si se lanzara el sueño al aire
como unos brazos, si una red
—del ayer a lo que seremos—
nos circundara. Pero todo,
todo lo que hago es ya pasado.

Ahora yo que soy recuerdo
me miro adentro y huelo a solo,
y muy vagamente distingo
al abuelo que está en mi rostro.

Anne Sexton

Dijo el poeta al analista

Mi negocio son las palabras. Las palabras son como eti-
[quetas,
o monedas, o mejor: como un enjambre de abejas.
Yo confieso que sólo me quiebra la fuente de las cosas;
como si las palabras se contaran como abejas muertas
[en el ático,
desabrochadas de sus ojos amarillos y sus alas secas.
Debo siempre olvidar que la palabra de uno es capaz
[de escoger
a otra, y de otra forma, hasta que tengo
algo que pude haber dicho...
pero que no lo hice.
Su negocio es vigilar mis palabras. Pero
no admito nada. Hago lo mejor que puedo, por ejem-
[plo,
cuando puedo escribirle elogios a una máquina traga-
[monedas,
esa noche en Nevada: diciendo cómo la mágica bolsa
[acumulada
fue tocando tres campanadas sobre esa pantalla con suer-
[te.
Pero si debiera decir que esto es algo que no es,

entonces me debilito, y recuerdo cómo mis manos se
[sintieron graciosas
y ridículas y llenas de todo
el crédulo dinero.

Gustavo García

Entre nueve y diez

Con el horizonte de verano
la vida aún voltea a mirarnos

Entre nueve y diez
los estudiantes
se encuentran en el bar de la vida

Entre esas horas nocturnas
los amantes se citan en el café
para amarse a escondidas

Entre nueve y diez
los oficinistas descubren
que la corbata
es el numen de la vida

A esa misma hora
los obreros
fuman su desesperación
¿pensarán en la huelga?

Las amas de casa
aseguran que la televisión
es quien manda

Entre nueve y diez
los niños lloran

Entre nueve y diez
las meretrices empuñan su estandarte
y la lluvia cae

Entre nueve y diez
las esposas también lloran
y sigue lloviendo

Los carros pasan
menos de prisa

Luis Armenta Malpica

Oh, Dios. Soy escritor

Oh, Dios. Soy escritor.

Tengo la carne dura. Los dientes afilados

y el hambre es mi estrategia.

No saqué de la casa de mis padres cuchillos ni juguetes.

Dejé su mesa intacta.

Mi máscara en el closet, como otra ingeniería.

Mi corazón es la ciudad más grande que conozco.

Radiqué en sus orillas largos años.

Anduve varias cuadras de regreso antes del timbre.

Madre no se asomaba. Me escondía. Padre tuvo otro in-

[farto.

Cuando salió la luna comencé la carrera.

A los casi treinta años, de lo oscuro de mi traje a la luz

[mis íntimas conjuras.

Este verso es la costra que me dejó el asombro.

Revancha lo que pienso con lo que hice, con padre y ma-

[dre que amo.

Estos versos, una estrofa —quizá—, reconcilian la san-

[gre con la llaga

y con el brazo, el cuerpo, la humanidad, y el mundo.

También saben de Dios. Y Dios lo sabe.

Dios es un mosco grande que me zumba.

Y esta casa es el charco que lo anida.
Este Dios —casi un verso, al decirlo— me tiene de tal
[manera atado
que me ha dejado libres los poemas.

Ana Blandiana

Palomas

Centenares o tal vez millares de palomas,
sentadas obedientes por parejas
sobre el tejado inclinado de la iglesia,
en cada teja una paloma,
una junto a la otra,
conchabadas, como es obvio,
organizadas minuciosamente
para la transmisión o recepción
de algún mensaje
que no logramos descifrar.
Sólo las contemplamos con zozobra:
elevado sea su número
clones del Espíritu Santo.

Mircea Cărtărescu

Me da la impresión de ver pasar mi vida

Me da la impresión de ver pasar mi vida
diríase que vivo.

Miro por la ventana de la cocina.
Los gorriones brillan y el sol gorjea.
Mi coche, 25 metros más abajo,
es color crema.

I'm not in love with my car
aunque es rectangular y reluciente.
No tengo todavía ni carné.
Dios, ¡qué verde es el seto natural!
¡Qué oxidados están los contenedores!

Pasa una colegiala.
Vivo mi vida, M. C., ex poeta y escucho
música turca en el vecindario.

Bajo el radiador, una gran cucaracha negra
mueve una pata y una antena,
tal como yace boca arriba, semiaplastada.
Para ella, el mundo se acaba.

No así para la alfombra de yute en el balcón de enfrente,
no así para el niño tarado que se dedica a lanzar patatas.

Y acaba de golpear mi coche
pero yo ni le grito.
Para mí, el mundo se acaba
dentro de poco, puede que ahora.

Ahora no.

Jorge Fernández Granados

MP3

ella descarga 2:59 minutos de música a través de la
red donde las estrellas han caído
y venden las melodías inmortales que mueren con
cada generación

tiene luego una o dos horas antes de morir para
salvarse (provisionalmente) tiene esa tonada una
frase en la cabeza que ronda y regresa
suena simple pero inagotable pequeña llave que la lleva
(provisionalmente) al Aleph de la memoria

una canción ese himno íntimo
a punto de apagarse siempre como el cansancio de un
largo día en el lado siniestro del pecho
un lugar remoto pero más real a veces que la realidad
un lugar que aparece todavía entre sus dedos
[como
un gastado talismán con el oriente de aquellos
sueños de san francisco

muy poco queda intacto a decir verdad en el desvenci-
[jado
departamento donde no deja de repetir
ese track como invocando el eco diminuto de algo
inmenso
e incierto como cierta canción que la llena de flores
(fantasmas) en el pelo

Antonio Gamoneda

Blues de la casa

En mi casa están vacías las paredes
y yo sufro mirando la cal fría.
Mi casa tiene puertas y ventanas:
no puedo soportar tanto agujero.

Aquí vive mi madre con sus lentes.
Aquí está mi mujer con sus cabellos.
Aquí viven mis hijas con sus ojos.
¿Por qué sufro mirando las paredes?

El mundo es grande. Dentro de una casa
no cabrá nunca. El mundo es grande.
Dentro de una casa —el mundo es grande—
no es bueno que haya tanto sufrimiento.

Ricardo Yáñez

El oficinista

Helo allí, acostumbrándose a diario a no morir,
a ir tachando pájaros, a aceptar la neblina como aire,
el amor como piedra en el bolsillo, la paz
como tener con qué comer y masticar el sándwich
del domingo.

En el globo del elevador, cuando va solo, se permite soñar
prudentemente

en unas rosas blancas cada vez menos blancas.

Intuye que está vivo, algo se lo dice,
quizá las nubes cuando nubes hay al cruzar el parque;
quizá también la foto del acribillado en el periódico.

Pero la estrella negra que preside su escenario
de la corbata a la valenciana ha pasado su chisguete de
[tinta

y ya le vemos enterarse de que es tarde,
de que siempre ha sido tarde para todo.

Jorge Ortega

Hacia el metro

La calle huele a calle.

En el aire desierto
gravitan los olores.

Polvo, aserrín, ladrillo
rociados por el alba
y su lengua de vaho
que pudre los cerrojos.

Las puertas se abren solas
al principio del mundo;
de los talleres envueltos
por las redes de la somnolencia
salen simulacros
de un incienso humilde.

El tiempo restablece en la mañana
los ruidos olfativos:
 indicios,
 emisiones

de un futuro que cruza
despa
 ciosa
 mente
como el gradual despliegue de la flor
el ancho pergamino de una nueva jornada.

Nada me consta,
arquitectura efímera.

Invisible sobre lo invisible.

María Rivera

Respuesta

A Luigi Amara

y... ¿por qué no escribes un poema feliz?

No tengo corazón para las cosas,
para verlas rodar en su caída,
para el largo murmullo
en su agonía.

No tengo corazón para las cosas
felices de este mundo:
no me alcanza el corazón para la risa,
ni el ojo para el ave,
ni la mano para la gota.

No, no tengo corazón.
No alcanza su hipo a la hipérbole
ni sus dedos se congelan con la nieve.

Y aunque quisiera rendirse, a veces,
tumbarse sobre la hierba,
su sombría pesadumbre se lo impide.

Me falta corazón para las puertas,
para las manos de los hombres.

Me falta. Me falta morir
para encontrarlo.
Tenderme
sobre el lomo de su rayo,
cabalgar sobre su grupa.

A veces, ya muy noche, pregunto
al enorme silencio del mundo
cómo puede morir
el corazón entre las manos;
a veces, muy temprano, pregunto
a la gran algarabía del mundo.

Asombrada,
miro su torpe ánimo,
su paso incierto,
su lenta caída.

Es triste, lo sé.
Pero no tengo corazón para las cosas
felices de este mundo.

Raúl Aceves

Para andar en bicicleta

A Alfonso Tello

Trepársele como si fuera un burro sabio
como si fuera una mujer ladina

un viento con manubrio
una prisa con ponchadura
doble sol con pedales
una escalera horizontal

como si fuera; no como si viniera.

Y al andar, voltear tan sólo

hacia el futuro,

y al bajar darle de almorzar

porque con tanto ejercicio

se nos puede enflacar.

No cualquiera puede andar en bicicleta

tan sólo aquel que la tiene

debajo de sus piernas y los pedales

debajo de las suelas

y en torno de sí un aire

que le va abriendo sus puertas.

Macky Corbalán

Las moscas

Las moscas,
inevitables en el verano,
como el calor que sofoca
al envolvernos en su membrana
sudorosa y anodina,
los frutos henchidos y rojos,
descomponiéndose en la acera,
y —enlazados por el talle—
las parejas de enamorados
que habrán de odiarse
el próximo invierno.

Jaime Labastida

Viajes en avión

4

Me voy al aeropuerto
y veo mapas enormes
con las rutas de aviones.
No descubro sino rostros
que parten. Nadie
se queda en la ciudad,
todos la dejan
porque llevan el recuerdo
de un paisaje,
de otra ciudad quizá
llena también de fábricas.

Sólo yo permanezco,
impedido de abandonar
estos lugares, prisionero
de gestos, libros, cosas.

Wisława Szymborska

Retrato de mujer

Debe ser a elección.
Cambiar para que no cambie nada.
Es fácil, imposible, difícil, vale un intento.
Sus ojos son, si cabe, una vez azules, otra vez grises,
negros, alegres, sin causa llenos de lágrimas.
Duerme con él como una cualquiera, única en el mundo.
Le parirá cuatro hijos, ningún hijo, uno.
Ingenua, mas la que mejor aconseja.
Débil, mas podrá con el peso.
No tiene cabeza, pues la tendrá.
Lee a Jaspers, y revistas de mujeres.
No sabe el porqué de este tornillo y construirá un puente.
Joven, como siempre joven, todavía joven.
Sostiene en sus manos un gorrión alirroto,
su propio dinero para un viaje largo y ajeno,
un mazo, una compresa y una copa de vodka.
¿A dónde corre? ¿No está cansada?
Que no, un poco, mucho, no pasa nada.
O le quiere o se empeña.
Por lo bueno, por lo malo y por el amor de Dios.

Carmen Villoro

Los paraguas

Los paraguas fueron hechos para ser olvidados; en la butaca de un cine, en la casa de un amigo, en la oficina de un notario, en el asiento del camión, cumplen su riguroso destino. Caballeros como son, saben quedarse solos y servir, con la misma prestancia y cordialidad, a su nuevo dueño. Pero bajo la lluvia, dejan salir un discreto y silencioso llanto que se confunde con el aguacero, y despliegan ampliamente su tristeza sobre las calles de la ciudad.

Antonio Miranda

Voy a cerrar por inventario

Voy a cerrar por inventario.
Retiro del mostrador la mercancía quedada.
A nadie le gustó
nadie leyó
nadie sintió.

Perdí todos los amigos,
eran malos pagadores
huyeron todos de mí.
Perdí tiempo. Perdí todo.
Pero donde perdí me salvé.

Mario prefiere los versos de amor,
Manuel los poemas del dolor,
María lee
como quien se retoca en el espejo.

Me dicen panfletario, sentimentaloides
circunstancial, y hasta personalista.
No soy como,
no llego a,

soy prolijo, sintético, seco
reaccionario, comunista, alienado.
Ateo, plebeyo, indecente.

A María no le gusta la palabra estiércol.
Luis busca lugares comunes.

Adalgisa, cansada y fatigada
aún encuentra pecados ortográficos.

Para Mario soy cerebral, frío, geométrico
hermético: él no entiende nada.
María entiende todo y espera más.

El oro que toqué se convirtió en chatarra.
Vuelvo por los caminos andados
y ya son otro camino.

Descuelgo el teléfono,
desconecto las luces,
tranco la puerta por dentro
y destruyo el timbre.
Pero dejo la ventana abierta.

Lyubomir Nikolov

Manzanas

Las manzanas cayeron, se han podrido en el jardín
y tú no estás.

Por lo demás, todo va como solía.

El grillo se frota en la hierba seca.

El cristal de la ventana está estrellado.

La piedra cayó por el cauce.

Vidrio molido envuelve la almohada.

Jorge Souza

Tela de araña

28 años y el cabello se nos va cayendo
las arrugas empiezan a formar su telaraña en nuestro
[rostro

ya para entonces estamos casi maduros
comprendimos que la revolución no puede hacerse
que hay que ser menos ingenuos
que tienes que vender tu conciencia
y trabajar para que todo siga patas arriba

dices que todo tiene sus ventajas
pero volver los ojos hacia uno mismo comienza a dar
[asco

la luz se detiene antes de retorcer nuestras neuronas
y la mirada se enturbia como agua de trapeador

ya vas llegando a donde no hay retorno
mira ante ti los días inevitables
viejo ridículo y panzón
bolsudo como tú solo y luchando por ganar un nivel

cambiaste de careta y no te diste cuenta
hoy los días las horas los minutos te recorren

un calendario
se ha enroscado en tu abdomen y te ofrece una manzana
[na podrida

el reloj checador se te metió al cerebro
y te soltó una sarta de rondanas que no te deja escupir
[esa bola de sebo
que creció en tu garganta como un huevo de sombra

ahora caminas por calles, hoteles, habitaciones ya casi
[sin buscar y nada encuentras
el farol de la calle se apagó y no tiene compostura
como una oruga te mueves en rededor del amo
el amor y la luz son para ti sólo palabras

Claude Esteban

Aeropuerto

Aquí no duele
nada. Ni las gafas ni las pestañas.
El mundo, nada
más, el mundo. Mayor que
tú, menor.

El mundo solo
y dos corbatas viejas
por el suelo. ¿Quién
las recogerá?

Un hombre pasa con su maleta
sin cerrar. Un hombre
cae.

¿Quién lo recogerá? Dios,
como dicen otros,
para ir más tranquilos

a ver si quedan por las calles
los tranvías
y las chispas eléctricas del placer.

Un reloj japonés
dice la hora con segundos
rojos.
21:05. ¿Y después?

Las cosas cómo son, cómo
serán. Iguales.

Dos corbatas sin nombre, dos
estrellas
caídas por el suelo. Y esa voz
que repite para todos:
Señores pasajeros.

No hay dolor.

Jean-Clarence Lambert

Anuncios por altoparlantes

- ¡Atención! ¡El Olvido os habla!
- ¡He aquí las últimas noticias! Las últimas...
- Los grandes saldos se han acabado. ¡Atención!
- ¡Vacaciones! ¡Vacaciones en el azul!
- Si usted desea obtener rápidamente unos senos espléndidos, jóvenes y redondos...
- ¡Hasta el infinito ha encontrado comprador, y la muerte! ¡La muerte fuerte, que reconforta!
- Usted tendrá la sensación de no llevar nada puesto. Su nerviosidad y su elasticidad incomparables.
- ¡Atención! ¡Son vuestras últimas vacaciones!
- La lotería de las galaxias. Primer premio:
¡La cabellera de Circé y cuatro millones de estrellas ancianas!
- Y como segundo premio: el Oriente desierto.
- La bolilla mágica rueda dulcemente sobre vuestras
[axilas...]
- ¡Una nube llamada caricia!

Entonces los acontecimientos se precipitaron

Philippe Beck

Diccionario de las lluvias

Niel.

Declives o llanos bajo el sol
crudo con nocturno de botella al revés
boquiabierta,
camisas en seco, palmas como vientres de tortuga
bajo la espada
en una región de lluvias que truenan
y salen.

O bosque prohibido.

(No hablo siempre así de las lluvias.

Necesitan
a veces estallidos castillos
al aire).

Oliverio Girondo

Llorar a lágrima viva

Llorar a lágrima viva.

Llorar a chorros.

Llorar la digestión.

Llorar el sueño.

Llorar ante las puertas y los puertos.

Llorar de amabilidad y de amarillo.

Abrir las canillas,

las compuertas del llanto.

Empaparnos el alma, la camiseta.

Inundar las veredas y los paseos,

y salvarnos, a nado, de nuestro llanto.

Asistir a los cursos de antropología, llorando.

Festejar los cumpleaños familiares, llorando.

Atravesar el África, llorando.

Llorar como un cacuy, como un cocodrilo...

si es verdad que los cacuyes y los cocodrilos

no dejan nunca de llorar.

Llorarlo todo, pero llorarlo bien.

Llorarlo con la nariz, con las rodillas.

Llorarlo por el ombligo, por la boca.

Llorar de amor, de hastío, de alegría.

Llorar de frac, de flato, de flacura.
Llorar improvisando, de memoria.
¡Llorar todo el insomnio y todo el día!

João Cabral de Melo Neto

La mesa

El diario doblado
en la mesa simple:
la toalla limpia,
la vajilla blanca

y fresca como el pan.

La naranja verde:
tu paisaje siempre,
tu aire libre, sol
de tu playa: clara

y fresca como el pan.

La hoja que afiló
tu lápiz gastado:
tu primer libro,
su tapa era blanca

y fresca como el pan.

Y el verso nacido
de tu mañana viva,
de tu sueño extinto,
aún hoy leve, caliente

y fresco como el pan.

Ernesto Cardenal

Oración por Marilyn Monroe

Señor

recibe a esta muchacha conocida en toda la Tierra con

[el nombre de Marilyn Monroe,

aunque ése no era su verdadero nombre

(pero Tú conoces su verdadero nombre, el de la huerfa-

[nita violada a los 9 años

y la empleadita de tienda que a los 16 se había querido

[matar)

y que ahora se presenta ante Ti sin ningún maquillaje

sin su Agente de Prensa

sin fotógrafos y sin firmar autógrafos

sola como un astronauta frente a la noche espacial.

Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una igle-

[sia (según cuenta el Times)

ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo

y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.

Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras.

Iglesia, casa, cueva, son la seguridad del seno materno

pero también algo más que eso...

Las cabezas son los admiradores, es claro
(la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de luz).
Pero el templo no son los estudios de la 20th Century-Fox.
El templo —de mármol y oro— es el templo de su cuer-
[po
en el que está el hijo de Hombre con un látigo en la mano
expulsando a los mercaderes de la 20th Century-Fox
que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones.
Señor
en este mundo contaminado de pecados y de radiacti-
[vidad,
Tú no culparás tan sólo a una empleadita de tienda
que como toda empleadita de tienda soñó con ser estre-
[lla de cine.
Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del tec-
[nicolor).
Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos,
el de nuestras propias vidas, y era un script absurdo.
Perdónala, Señor, y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century
por esa Colosal Super-Producción en la que todos he-
[mos trabajado.
Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizan-
[tes.
Para la tristeza de no ser santos
se le recomendó el Psi-
[coanálisis.

Recuerda Señor su creciente pavor a la cámara
y el odio al maquillaje insistiendo en maquillarse en cada
[escena
y cómo se fue haciendo mayor el horror
y mayor la impuntualidad a los estudios.

Como toda empleadita de tienda
soñó ser estrella de cine.
Y su vida fue irreal como un sueño que un psiquiatra
interpreta y archiva.

Sus romances fueron un beso con los ojos cerrados
que cuando se abren los ojos
se descubre que fue bajo reflectores
¡y se apagan los re-
[flectores!

Y desmontan las dos paredes del aposento (era un set
[cinematográfico)
mientras el Director se aleja con su libreta
porque la escena ya fue tomada.

O como un viaje en yate, un beso en Singapur, un baile
[en Río
la recepción en la mansión del Duque y la Du-
[quesa de Windsor
vistos en la salita del apartamento miserable.

La película terminó sin el beso final.

La hallaron muerta en su cama con la mano en el telé-
[fono.

Y los detectives no supieron a quién iba a llamar.

Fue

como alguien que ha marcado el número de la única voz

[amiga

y oye tan solo la voz de un disco que le dice: WRONG

[NUMBER.

O como alguien que herido por los gangsters

alarga la mano a un teléfono desconectado.

Señor:

quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar

y no llamó (y tal vez no era nadie

o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de

[los Ángeles)

¡contesta Tú al teléfono!

Margarito Cuéllar

Un ciclista hace del aire su elemento

Un ciclista hace del aire su elemento
una patinadora lija el día con sus lances
y las nubes regresan a su casa de sombras.

Este día cantaremos al sol:
piedra inmóvil en llamas
ojo de tigre enfurecido
laguna en el instante
en que una piedra cae.

Clinton Scollard

Grillo

Grillo que chirría en el atardecer de otoño,
diminuto pariente,
como tú, debo seguir la senda desconocida
hacia la oscuridad,
algún día hacia ella.
Debería ser fuerte, con tu alegría.
¡Ir hacia adelante cantando!

Theodosia Garrison

Abril

Algo golpeó en el cristal de mi ventana,
alguien me llamó fuera de mi puerta
alguien se rio con un sonante de lluvia,
el petirrojo cantó una y otra vez.

Dejé bien abiertas la puerta y la ventana
para que entrasen sol y brisa;
entonces él dijo: ¿me esperabas, querida?
Y abril estuvo de regreso.

Jaime Augusto Shelley

Se te olvida

Se te olvida
que fuimos tristes.
Se te olvidan
las altas copas
de cipreses en la calle
de Tourville,
las comidas frías
en los cuartos de hotel
y la interjección del silencio
a mitad de los sueños.

Se te olvida
que mucho antes también quisimos
ser felices,
llenar de risa
habitaciones alquiladas con penuria
y caricias, frente a chimeneas prestadas,
de un placer tercamente inacabado.

Se te olvida
que el óxido se encargó,

a pesar de tanta resistencia,
del ruido del propósito.
El puño amenazante y el grito,
entremezclados,
mordieron el fino encaje de los cuerpos,
su calor y su armonía.

Se te olvida
que una vez,
muchas mañanas,
nos dijimos adiós,
hasta luego,
es una lástima,
piensa en mí, etcétera,
sin rencor, pero también sin prisas compartidas.

Hubo cárceles para ambos
y siempre la esperanza
—el error—
y otra vez, pesadillas abismales.
Y entretanto, se te olvida
que siguieron pasando los años.
Y eso sí,
 qué lástima.

Dana Gelinas

Boxers

En una tienda de ropa interior
de cuyo nombre no quiero acordarme,
casi como un espectáculo de circo,
como un *best-seller*,
se exhibían unos boxers
con el diseño más feo del mundo:
una pareja de sapos
enredados por sus lenguas
en un torcido beso francés.

Un príncipe siempre estará en riesgo
de convertirse en un lépero
con semejante vestido.

¡No te lo pongas!
En serio.

Cuídate del galán
que te invita al circo
de los Hermanos Ringling
con obscenidades en los boxers.
Una lengua de sapo merece la guillotina.

Omar Lara

Cómo se hace una tarde

Éramos dos libélulas en torno al dulce vino
Éramos dos libélulas en la tarde quietísima
Volábamos
Volábamos
Enredadas las alas
En la música antigua

Yo contaba tu sueño
Ese que me soñaste
Ese sueño de mí construyéndome en ti
Volaba el vino antiguo y yo lo trasegaba
En la boca de quién en el aire de quién

Éramos dos libélulas trastornadas y ciegas
Mientras la tarde armaba su pedestal ubérrimo
Su escalera su trino su nostalgia su plan
Su secreta artimaña

La tarde nos hacía a su amaño y su gracia
Nos besó y nos bendijo
Nos tomó de la mano nos condujo nos hizo
Brevemente tan sabios como esas dos libélulas
Que demoran su vino en la tarde estancada.

Ángeles Mora

Gastos fijos

Estuve haciendo cuentas
pues no sé hacer milagros
ni esas cosas que dicen
sabemos las mujeres.

Y ahora que estás lejos me pregunto
si acaso vivir sola
no me cuesta más caro.

Ángel González

Ayer

Ayer fue miércoles toda la mañana.
Por la tarde cambió:
se puso casi lunes,
la tristeza invadió los corazones
y hubo un claro
movimiento de pánico hacia los
tranvías
que llevan los bañistas hasta el río.

A eso de las siete cruzó el cielo
una lenta avioneta, y ni los niños
la miraron.

Se desató
el frío,
alguien salió a la calle con sombrero,
ayer, y todo el día
fue igual,
ya veis
qué divertido,
ayer y siempre ayer y así hasta ahora,
continuamente andando por las calles
gente desconocida,

o bien dentro de casa merendando
pan y café con leche, ¡qué
alegría!

La noche vino pronto y se encendieron
amarillos y cálidos faroles,
y nadie pudo
impedir que al final amaneciese
el día de hoy,
tan parecido
pero
¡tan diferente en luces y en aroma!

Por eso mismo,
porque es como os digo,
dejadme que os hable
de ayer, una vez más
de ayer: el día
incomparable que ya nadie nunca
volverá a ver jamás sobre la tierra.

Sharon Olds

Diagnóstico

Cuando tenía seis meses, ella supo que algo no andaba bien en mí. Yo hacía muecas que ella no había visto en ningún otro chico de la familia, nadie en toda la familia o en el barrio. Mi madre me dejó en las manos amables del pediatra, un doctor de nombre parecido a una marca de neumáticos: Hub Long. Mamá no le dijo lo que pensaba de verdad, que yo estaba Poseída. Eran nada más esas muecas extrañas. El doctor me agarró, y charló conmigo, habló como se habla con un bebé, y mi madre dijo, ¡Ahí lo está haciendo! ¡Mire! ¡Ahí lo está haciendo! y el doctor dijo, Lo que su hija tiene se llama sentido del humor. Ahhh, contestó ella, y me llevó de regreso a la casa donde mi sentido sería testeado y considerado incurable.

Jorge Humberto Chávez

El breve poema del adiós

Ahora todo ha terminado
cierra sus párpados el libro:
dormirá
un sueño de aves y de hojas conveniente
en la inmovilidad del estante

al final de estos signos
ha de caer la noche en el ascua de la página
pero será capaz de iluminar
tu rostro cuando ofrezcas a la luz su escritura
y escuches su música otra vez

yo tengo vocación de espejo y puedo reflejar tu lunecer
[misterioso
la palabra que es invocación de la muerte o del destie-
[rro en su belleza
puedo seguir escribiendo canciones para ti
ser instrumento
voz de papel desde su origen en el aire y en la tierra
voz de hombre en el triunfo voz de hombre en la derrota

el tiempo se termina hemos llegado
adiós adiós

después de todo ahora mismo
puedes detenerte un instante y decidirte a regresar las
[páginas

yo estaré esperando aquí
yo estaré esperando aquí

Autores

Agron Tufa (Sohodol, 1967). Es un poeta, editor, filólogo y novelista albanés. Ha destacado como traductor de la lengua rusa y realizado conversiones de obra de Brodski, Ajmátova, Nabokov y Pasternak. Es profesor de literatura y redactor jefe del suplemento literario *La Palabra*.

Ramón Sánchez Lizarralde (comp. y trad.), *La prueba de la tierra: Tres jóvenes poetas albaneses*, edición bilingüe, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004.

Alexis Díaz-Pimienta (La Habana, 1996). Es narrador, poeta e investigador. Ha obtenido reconocimientos nacionales e internacionales y ha sido calificado como uno de los mejores repentistas de América Latina.

Jorge Souza (comp.), *Heridos por la luz: Muestra de poesía cubana contemporánea*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

Ana Blandiana, seudónimo de Otilia Valeria Coman (Timisoara, 1942). Es una poeta, ensayista, periodista y figura política rumana. Es autora de más de treinta libros de poesía, ensayo, narrativa fantástica y novelas. Su obra se ha traducido a veinticuatro idiomas.

Catalina Ilescu Gheorghiu (trad.), *Miniaturas de tiempos venideros: Poesía rumana contemporánea*, Madrid, Vaso Roto, 2013.

Ángel González Muñiz (Oviedo, 1925-Madrid, 2008). Fue uno de los poetas españoles más destacados de la generación del 50. Por la calidad de su obra, recibió, en 1985, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y, en 1996, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

Emilio Alarcos Llorach, *La poesía de Ángel González*, Asturias, Ediciones Nobel/Colección Clarín, 1996.

Ángeles Mora Fragoso (Córdoba, Andalucía, 1952). Es poeta y escritora. En 2016 ganó el Premio Nacional de la Crítica y el Premio Nacional de Poesía de España.

Ángeles Mora Fragoso, *Adarve. Revista de crítica y creación Poética*, no. 7, Mágala, Universidad de Jaén, 2014.

Anne Sexton (Massachusetts, 1928-1974). Fue una poeta estadounidense reconocida por su poesía confesional y una vida atormentada por la depresión. Obtuvo el premio Pulitzer de poesía en 1967.

Beatriz Estrada Moreno (trad.), «Poemas de Anne Sexton», México, *Cuadrivio* (Revista electrónica), abril 2012.

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). Es un poeta español ganador de numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Cervantes (en 2006). Vive en la ciudad de León desde los tres años y siempre se ha distinguido por ser un escritor autodidacta. Su obra se encuentra dispersa en una treintena de libros y muchas antologías.

Antonio Gamoneda, *Esta luz: Poesía reunida (1947-2004)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

Antônio Miranda (Bacabal, 1940). Es un poeta, escritor y docente brasileño. Es doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de San Pablo y ha publicado diversos libros de poesía, narrativa y ciencia. El poema «Voy a cerrar por inventario» incluido en la presente antología se pensó originalmente como una canción cuya música fue compuesta por el artista hispano-venezolano Xulio Formoso.

Antônio Miranda, *Perversos*, Elga Pérez-Laborde (trad.), Brasilia, Thesaurus, 2004.

Arbey Rivera (Chiapas, 1976). Ha publicado diez obras, incluyendo una novela y dos libros infantiles. Su poemario *Volver a Ítaca* ganó el Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa en el año 2013. Impulsó el Festival de Literatura Balún Canán en Comitán y el proyecto Puente Cultural del Sur Sureste.

Arbey Rivera, *Volver a Ítaca*, Tuxtla Gutiérrez, Biblioteca Popular de Chiapas, 2013.

Arturo Córdova Just (México, 1952). Es poeta, ensayista, editor y profesor universitario. En 2003 obtuvo el Premio Nacional Historias de Lectura que otorgan la SEP y Conaculta. Es autor de más de diez libros de poesía.

Arturo Córdova Just, *Retratos junto a la orca*, México, Fomento Cultural Espejo, 1989.

Carmen Villoro (México, 1958). Comenzó a escribir a los diecisiete años y participó en varios talleres literarios. Ha obtenido becas y numerosos reconocimientos por la calidad de su poesía. Durante cinco años fue directora de la revista mensual *Tragaluz* mientras continuaba su obra poética, en la que aborda con maestría temas fundamentales. Desde 2018 dirige la Cátedra Fernando del Paso de la Universidad de Guadalajara.

Carmen Villoro, *Jugo de Naranja*, Guadalajara, Trilce (Colección Tristán Lecoq), 2000.

Claude Esteban (París, 1935-2006). Fue un poeta y ensayista francés. Además de sus libros de poesía, publicó diversos ensayos sobre poesía y tradujo al francés a algunos grandes poetas de lengua española como Jorge Guillén, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Federico García Lorca, César Vallejo, Quevedo y Góngora.

Aquiles Julián (comp.), *Poesía Francesa Actual: Muestra poética de 40 autores*, Santo Domingo, *Muestrario de Poesía* 38, Biblioteca Digital, marzo 2009.

Clinton Scollard (Nueva York, 1860-1932). Fue escritor de ficción, poeta y profesor. Su poesía se caracterizó por su técnica y el peso de sus letras delicadas.

Poetas de la lengua inglesa: Antología de la lengua inglesa, México, The British Council/Letras Vivas, 2004.

Dana Gelinas (Monclova, 1962). Es poeta, traductora y editora. En 2006 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguasca-

lientes por su poemario *Boxers*. Ha sido publicada en diversas revistas y suplementos culturales.

Dana Gelinas, *Adarve. Revista de crítica y creación poética*, no. 7, Mágala, Universidad de Jaén, 2014.

Dante Medina (Ciudad Guzmán, 1954). Es uno de los autores más prolíficos de Jalisco. Ha sido autor y coautor de casi cien libros de poesía, narrativa, ensayo, teatro y otro tipo de divertimentos. Ganador de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, es también un académico destacado que ha sido invitado a muchas universidades de México y otros países.

Dante Medina, *Todos los amantes buscan un espejo*, Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco, 2017.

Diane di Prima (Nueva York, 1934). Comenzó a escribir a los siete años y a los catorce decidió ser poeta. Vinculada a la generación Beat, es vista como puente entre ésta y los hippies. Ha sido traducida a más de veinte idiomas.

Diane di Prima, *Alforja. Revista de poesía*, no. 12-15, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Fraternidad Universal de los Poetas, 2000.

Eduardo Cote Lamus (Cúcuta, 1928-Los Patios, 1964). Fue un poeta, diplomático y político colombiano. Su poesía, de tintes narrativos, explora la historia humana a partir de la muerte. En 1953 ganó el premio de poesía a «La joven literatura».

Eduardo Cote Lamus, *La vida cotidiana: Poemario*, Bogotá, Universidad de los Andes/Ediciones Uniades, 2015.

Ernesto Cardenal (Granada, 1925). Es un poeta, sacerdote, teólogo, escritor, traductor, escultor y político nicaragüense de fama mundial. Estuvo vinculado a los movimientos sociales y a la poesía de protesta. Entre sus libros destaca *Canto cósmico*.

Francisco Serrano (comp.), *24 poetas latinoamericanos*, México, Coedición Latinoamericana, 1997.

Gilberto Meza (Guadalajara, 1954). Es poeta, editor y periodista. La continuidad de una obra rica en matices ha sido interrumpida por largos silencios. Hizo estudios en Berlín y Oxford. En su poesía, que va del poema breve al de largo aliento, es posible apreciar innumerables referencias históricas, religiosas, cinematográficas y, en general, culturales y sociales.

Gilberto Meza, *Aquelarre: Poesía 1973-2016*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2017.

Gustavo García (Guadalajara, 1964). Es poeta, editor, autor de varios libros de poesía y participante en la vida cultural de su ciudad natal. Ha guardado largos silencios, pero nunca se aleja del todo de la poesía.

Raúl Bañuelos *et al.*, *Poesía viva de Jalisco: Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Hugo Gutiérrez Vega (Guadalajara, 1934-México, 2015). Fue un destacado poeta mexicano que recibió los más altos reconocimientos nacionales y también muchos en el extranjero. Fue también diplomático, actor, traductor y periodista (ganador del

Premio Nacional de Periodismo). Dirigió durante más de quince años el suplemento *La Jornada Semanal*.

Hugo Gutiérrez Vega, *Peregrinaciones: Poesía reunida* (1965-1999), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Jaime Augusto Shelley (México, 1937). Es un escritor mexicano que ha publicado cuento, ensayo, teatro y poesía. Perteneció al grupo de La espiga amotinada. Además de su trabajo como escritor, ha sido funcionario cultural.

Jaime Augusto Shelley, *Selección del autor*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural, 2012.

Jaime Labastida (Los Mochis, 1939). Es un poeta, filósofo, periodista, ensayista y académico mexicano. Dirige la Academia Mexicana de la Lengua desde 2011. Perteneció al grupo de La espiga amotinada. Ha obtenido los más altos reconocimientos nacionales. Ha escrito sobre filosofía y numerosos libros de poesía.

Jaime Labastida, *Animal de silencios*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), 1996.

Jaume Subirana (Barcelona, 1963). Es doctor en Filología. Ha publicado cuatro volúmenes de poesía, así como varios libros de ensayo y narrativa, lo que le ha ganado un sitio en las letras catalanas.

José Bru y Jorge Souza, *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual. Poetas nacidos después de 1939*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Jean-Clarence Lambert (Francia, 1930). Es poeta y traductor. Además de diversos libros de poesía publicados en México y Francia, ha difundido la obra poética de Octavio Paz en Francia, con quien se reunió en México a finales de los cincuenta. En 1961 escribió un libro sobre las poesías mexicanas (indígena y española).

Aquiles Julián (comp.), *Poesía Francesa Actual: Muestra poética de 40 autores*, Santo Domingo, *Muestrario de Poesía 38*, Biblioteca Digital, marzo 2009.

João Cabral de Melo Neto (Pernambuco 1920-Río de Janeiro 1999). Fue un poeta y diplomático brasileño. Su poesía abrió nuevas formas poéticas en Brasil. Fue reconocido por su estilo único y musical en sus rimas, y ganó diversos premios.

Francisco Serrano (comp.), *24 poetas latinoamericanos*, México, Coedición Latinoamericana, 1997.

Jorge Fernández Granados (México, 1965). Es un poeta, narrador, ensayista, antólogo y traductor mexicano. Fue Premio Nacional de Poesía Aguascalientes en 2000 por *Los hábitos de la ceniza*.

Jorge Fernández Granados, *39 poemas*, México, Mantis Editores, 2013.

Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959). Es poeta, gestor cultural y funcionario. En 2013 obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes por su libro *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*, en el que refleja la dramática situación de inseguridad que ha vivido México en el siglo XXI.

Jorge Humberto Chávez, *El libro de los poemas*, San Nicolás, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.

Jorge Ortega (Mexicali, 1972). Es poeta y ensayista. En 2001 fue acreedor del Premio Nacional de Poesía Tijuana y, en 2010, del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines.

Luis Armenta Malpica (comp.), *Siete rutas hacia un bosque alemán/Sieben Pfade in einen deutschen Wald*, Guadalajara, Mantis Editores, 2016.

Jorge Paolantonio (San Fernando del Valle, 1947). Es escritor y docente universitario en lengua y literatura anglosajona. Ha publicado cinco novelas, cuatro volúmenes de teatro y diez libros de poesía.

Jorge Paolantonio, *Baus, o la lenta agonía de las especies migratorias*, Buenos Aires, El Mono Armado, 2017.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es poeta, ensayista y periodista. Doctor en lingüística y profesor de la Universidad de Guadalajara, dirige actualmente la Cátedra de Poesía Hugo Gutiérrez Vega de esa casa de estudios. Ha investigado la poe-

sía de Jalisco. Una treintena de libros y algunos premios son el fruto de su trabajo.

Jorge Souza Jauffred, *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara, La Zonámbula, 2015.

Juan Bañuelos (Tuxtla Gutiérrez, 1932-México, 2017). Fue un destacado poeta. Perteneció al grupo de La espiga amotinada. Coordinó talleres de poesía a lo largo del país en los años setenta y ochenta. Su obra se distingue por el uso de un lenguaje claro y transparente, pero con un gran poder emotivo. Fue uno de los poetas que denunció la matanza del 68 en sus libros. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1968), el Premio Chiapas en Arte (1984) y el Premio Nacional Carlos Pellicer (2001), entre muchos otros.

María José Rodilla, *Tiempo Vegetal: Poetas y narradores de la frontera sur*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993.

Juan Gelman (Buenos Aires, 1930-México, 2014). Fue un renombrado poeta argentino-mexicano, periodista, traductor y militante en organizaciones guerrilleras. Buena parte de su vida y obra literaria se vio signada por el secuestro y desaparición de sus hijos y la búsqueda de su nieta, nacida en cautiverio. Obtuvo, entre otros reconocimientos, el Premio Miguel de Cervantes. Se le considera uno de los mayores poetas en lengua española de los últimos tiempos.

Juan Gelman, *Pesar Todo: Antología*, Eduardo Milán (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lil Milagro Ramírez (San Salvador, 1946-1979). Fue una poeta, ensayista y reconocida guerrillera fundadora del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la Resistencia Nacional (RN). Su obra representa mucha de la ideología de las fuerzas revolucionarias. Fue asesinada en 1979; hasta la fecha se ignora dónde quedó su cuerpo.

Desde la clandestinidad: Poesía insurgente, Guadalajara, Carbonera, 2015.

Luis Armenta Malpica (México, 1961). Vive en Guadalajara desde que tenía doce años. Es poeta y director de Mantis Editores. Ha sido ganador de una treintena de premios nacionales e internacionales por la calidad de su poesía, que ha sido ya traducida a una docena de lenguas.

Luis Armenta Malpica, *El agua recobrada: Antología poética*, Barcelona, Vaso Roto, 2011.

Luis Daniel Pulido (Tuxtla Gutiérrez, 1970). Fue becario del PECDA por su libro de ensayos *Qué triste no ser el Hombre Araña*. Su libro más reciente es *El apetito de los ciegos*, publicado por Public Pervert en 2013.

Poetas chiapanecos: 1970-1988, Círculo de Poesía (revista electrónica de literatura), julio 2011.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, 1971). Es poeta, ensayista y doctor en Letras Románicas. En 2004 recibió el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes por su libro *Reducido a*

polvo. Su obra está incluida en numerosas antologías. Es académico de la Universidad de Guadalajara.

Luis Vicente de Aguinaga, *Qué fue de mí*, Guadalajara, Mantis Editores, 2017.

Lyubomir Nikolov (Pazardzhik, 1954). Es un periodista, poeta y traductor búlgaro. Reside en Estados Unidos. Ha publicado tres importantes colecciones de poesía y participado en antologías como *Young Poets of a New Bulgaria* (1990). Su poesía explora la idea del pasado en lo cotidiano y la muerte, no como una negación, sino como aquello que completa la vida.

Andrés Aldao (comp.), *Poetas europeos, Artesanías Literarias* (revista virtual), Buenos Aires, febrero 2013.

Macky Corbalán (Neuquén, 1963). Es un periodista y poeta argentino. Coordina diversos talleres literarios. Ha publicado *La pasajera de arena* (1992) e *Inferno* (1999).

Concha García (comp.), *Antología de poesía de la Patagonia*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006.

Marco Antonio Campos (México, 1949). Es escritor, cronista, ensayista, narrador, poeta y traductor. En 2016 recibió la Presea Ignacio Rodríguez Galván, otorgada por el Festival Internacional de Poesía Ignacio Rodríguez Galván, entre muchos otros reconocimientos.

Guillermo Samperio, *El club de los independientes*, México, Prana, 2005.

María Rivera (México, 1971). Es poeta y promotora cultural. En 2000 ganó el Premio Nacional Elías Nandino con *Traslación de dominio* y, en 2005, el Premio de Poesía Aguascalientes por *Hay batallas*.

Luis Armenta Malpica (comp.), *Siete rutas hacia un bosque alemán/Sieben Pfade in einen deutschen Wald*, Guadalajara, Mantis Editores, 2016.

Margarito Cuéllar (San Luis Potosí, 1956). Es escritor, poeta y editor. Entre sus libros más recientes se encuentran *Cuaderno para celebrar* (Universidad Autónoma de Sinaloa/FONCA 2000) y *Plegaria de los ciegos caminantes* (Universidad Nacional de Colombia 2000).

Margarito Cuéllar, *Estas calles de abril: Saga del inmigrante*, México, Aldus, 2008.

Miguel Maldonado (México, 1976). Es doctor en Teorías de la Cultura por la Universidad de las Américas. En 2016 ganó el Premio de Poesía Ramón Xirau Icaza por su obra *El libro de los oficios tristes*.

Miguel Maldonado, *El libro de los oficios tristes*, Comalcalco, Monte Carmelo, 2016.

Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956). Es uno de los poetas, novelistas y críticos literarios rumanos más destacados. Ha obtenido numerosos premios europeos y fue publicado en *Testament. Anthology of Modern Romanian Verse (1850-2015)*.

Catalina Ilescu Gheorghiu (trad.), *Miniaturas de tiempos venideros: Poesía rumana contemporánea*, Madrid, Vaso Roto, 2013.

Nicanor Parra (Concepción, 1914-Santiago, 2018). Fue un poeta, matemático y físico chileno que popularizó la noción del «antipoema» y se convirtió en un referente por su voz antiolemne, sarcástica e irreverente.

Nicanor Parra, *Obras completas II. (1975-2006)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), 2012.

Oliverio Girondo (Buenos Aires, 1891-1967). Fue parte de la vanguardia poética de los años veinte y treinta, y se convirtió en una de las voces fundamentales de la poesía latinoamericana del siglo xx.

Francisco Serrano (comp.), *24 poetas latinoamericanos*, México, Coedición Latinoamericana, 1997.

Omar Lara (Luis Omar Lara Mendoza) (Nohualhue, 1941). Es un poeta, traductor y editor chileno. Entre sus obras destacan *Argumento del día* (1964), *Los Enemigos* (1967), *Serpientes* (1974), *El viajero imperfecto* (1979), *Fugar con juego* (1984), *Jugada Maestra* (1998) y *Voces de Portocaliu* (2003).

Omar Lara, *Adarve. Revista de crítica y creación Poética*, no. 7, Mágala, 2014.

Patricia Medina (Guadajara, 1947). Es una de las poetisas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y premios nacionales dan fe del valor de su obra. Ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de trescientos libros bajo el sello Literalia, editorial de la que es directora.

Patricia Medina, *Recanto: Antología personal 1983-2006*, Guadalajara, LITERALIA, 2006.

Philippe Beck (Estrasburgo, 1963). Es poeta, escritor y profesor de Filosofía. Terminó su doctorado en Filosofía bajo la tutela de Jacques Derrida e impartió cátedra en Nantes. Una veintena de poemarios y otra de prosa y libros sobre filosofía avalan un trabajo en el que el concepto mismo de poema ocupa un lugar destacado.

Aquiles Julián (comp.), *Poesía Francesa Actual: Muestra poética de 40 autores*, Santo Domingo, *Muestrario de Poesía 38*, Biblioteca Digital, marzo 2009.

Raúl Aceves (Guadalajara, 1951). Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara desde 1988. Ha publicado varios poemarios, además de antologías y libros de ensayo literario.

Raúl Aceves, *Expedición al ser: Poemas (1976-1988)*, Guadalajara, Conexión Gráfica, 1989.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, 1954). Es poeta. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara y fue durante casi 30 años profesor-investigador de esa casa de estudios. Es autor o coautor de una treintena de libros, así como coordinador del antitaler de poesía Nicanor Parra desde hace más de 25 años.

Raúl Bañuelos, *Bebo mi limpia sed: Antología personal*, México, Arlequín, 2001.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, 1948). Es un poeta que se ha distinguido por su largo trabajo como coordinador de talleres, en los cuales ha implantado el principio de que el cuerpo responde a la poesía y viceversa. Su obra completa ha sido publicada recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Ha escrito poesía en verso medido y también ha mezclado la poesía con otras manifestaciones artísticas, como el canto y la danza.

Ricardo Yáñez, *Una vez, una vida: Antología*, Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco (Clasicos Jaliscienses), 2011.

Roberto Bolaño (Santiago, 1953-Barcelona, 2003). Fue uno de los poetas y novelistas más influyentes de la lengua española en la actualidad. Es autor de más de dos decenas de libros, entre los cuales destacan sus novelas *Los detectives salvajes*, ganadora del Premio Herralde en 1998 y el Premio Rómulo Gallegos en 1999, y la póstuma *2666*.

Fabián Muñoz, *El árbol de los libros: Poetas de la generación NN de Chile*, Guadalajara, Pandora, 2008.

Rosario Castellanos (México, 1925-Tel Aviv, 1974). Fue una escritora y diplomática mexicana, considerada una de las mujeres mexicanas más importantes del siglo xx. Escribió once poemarios y tres novelas, así como libros de cuentos, ensayos, obras de teatro y textos periodísticos.

Rosario Castellanos, *Meditación en el umbral: Antología poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Sharon Olds (San Francisco, 1942). Es una escritora y poeta estadounidense. Su poesía se caracteriza por sus imágenes crudas y sinceras sobre la vida cotidiana, violencia política y doméstica, la sexualidad, las relaciones de pareja y la familia.

Natalia Leiderman y Patricio Foglia (trads.), *Salto del ciervo: Algunos poemas de Sharon Olds*, Buenos Aires, Verseando, 2016.

Theodosia Garrison (Nueva Jersey, 1874-1944). Entre sus obras poéticas se encuentran *The Joy O' Life* (1908), *The Earth Cry* (1910) y *The Dreamers* (1917). Su presencia en la poesía estadounidense fue destacada. Trabajó para la redacción de la revista *Life*.

Poetas de la lengua inglesa: Antología de la lengua inglesa, México, The British Council/Letras Vivas, 2004.

Víctor Sunyol (Barcelona, 1955). Es poeta y editor. Ha escrito nueve libros de poesía y varios ensayos sobre juegos lingüísticos.

José Bru y Jorge Souza, *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual. Poetas nacidos después de 1939*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Wisława Szymborska (Prowent, 1923-Cracovia, 2012). Fue una poeta, ensayista y traductora polaca, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996. Su obra, directa y finamente descarnada, tiene un gran poder conmovedor.

Aquiles Julián (comp.), *Wisława Szymborska: Número equivocado y otros poemas*, Santo Domingo, Muestrario de Poesía 39, Biblioteca Digital, marzo 2009.

**El canto
de lo
trivial.**

**Poemas en torno
a lo cotidiano**

se terminó de editar
en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

María Inés García López
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Lucero Elizabeth Vázquez Téllez
Diseño y diagramación